

Suñol, Viviana (2012), *Más allá del arte: mimesis en Aristóteles*, La Plata, EDULP, 240 pgs.

La *Poética* es sin dudas uno de los textos aristotélicos más comentados y, probablemente, el que más repercusiones ha tenido en la historia de la cultura occidental. Sin embargo, no ha sido el ámbito de la filosofía el que le ha dado tanto valor a este breve escrito. Obra capital en la literatura, el texto aristotélico marca uno de los puntos de inflexión de cualquier teoría literaria y retórica. Atendiendo a la larga tradición de lecturas, comentarios, ediciones y recepciones de dicha obra aristotélica, cabe preguntarse cuál es el valor de estudiar hoy la *Poética* y qué originalidad puede tener un estudio sobre la misma. La respuesta a este interrogante parece encontrarse en el mismo texto de Aristóteles, pues allí se formulan una serie de conceptos clave, que despertaron históricamente controversias interpretativas de lo más diversas.

En este contexto aparece la noción de *mimesis*, una noción amplia y proteica que tradicionalmente sirvió para evaluar las producciones artísticas en sus distintas expresiones. Parafraseando a Arthur Danto, puede afirmarse que “la *mimesis* era la respuesta filosófica habitual a la pregunta qué es el arte, y constituyó, desde Aristóteles, el paradigma que gobernó las artes visuales” (p. 221). Desde esta perspectiva, la *mimesis* marcó un período de la historia del arte occidental signado particularmente por la verdad visual, pero en la actualidad su función estaría agotada, el término griego no sería más que una “reliquia histórica” y no tendría “ningún papel activo que cumplir en la producción del arte contemporáneo”.¹ Contra estos presagios, que anticipan su despojo y exclusión, la *mimesis* ha encontrado nuevos espacios en los cuales desarrollarse y desplegar su capacidad heurística, confirmando la actualidad del concepto aristotélico.

El libro de Viviana Suñol, publicado en 2012, es una muestra más de dicha actualidad. Allí se compendia parte de la investigación que Suñol realizó para su Doctorado en Filosofía (2009), cuyo inicio se remonta a sus estudios en la Licenciatura en Filosofía (2004), ambas desarrolladas en el marco institucional de la Universidad Nacional de La Plata. La propuesta de Suñol se suma a una serie de publicaciones que, en los últimos años, han revitalizado la discusión en torno a la noción de *mimesis* aristotélica. El libro consta de dos grandes partes, articuladas a su vez en dos capítulos, las cuales están precedidas por una presentación a cargo del Dr. David Konstan, especialista en Lenguas Clásicas y una introducción a cargo de la autora, y a las que le siguen las conclusiones, un apéndice que expone los lineamientos principales de cuatro propuestas contemporáneas sobre la *mimesis* aristotélica y una actualizada y completa lista de bibliografía sobre la temática abordada.

La tesis principal que anima el trabajo de Suñol es que el sentido y la función de la noción de *mimesis* en el *corpus* aristotélico debe ser reevaluado a partir de una ampliación del campo textual por fuera de la *Poética*. De esta manera, aun reconociendo la importancia capital que tienen las consideraciones realizadas por el estagirita en dicha obra, la autora sostiene que el significado de la noción de *mimesis* puede ser configurado a partir de pasajes cruciales de la *Política* y de los tratados naturales, en particular la *Física* y los *Meteorológicos*. Diversas razones podrían argüirse para

¹ Cf. W. Tatarkiewicz, W., 1997, *Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*, Madrid, Tecnos, p. 57 y A. Danto, 2006, *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*, Barcelona, Paidós, p. 70.

justificar esta empresa y Suñol se encarga de mostrarlas a lo largo de su obra. Hay dos hipótesis que subyacen a cada una de las grandes partes en las que se estructura el libro que le dan asidero a la tesis propuesta. La primera concierne a la lectura misma de la *Poética* y al modo en que en dicha obra se configura a la noción de *mimesis*. La autora toma como principal interlocutor para esta sección a Stephen Halliwell, reconocido estudioso de la *Poética* aristotélica, en general, y de la noción de *mimesis*, en particular. La obra de Halliwell, publicada en 2002, *The Aesthetics of Mimesis. Ancients Text and Modern Problems*, sirve de contrapunto para la lectura de Suñol. La principal divergencia entre ambos radica en la perspectiva de análisis. Mientras que Suñol propugna por “una perspectiva amplia”, Halliwell circunscribe, en dicha publicación, la noción de *mimesis* al ámbito de la estética y del arte representativo. Aunque son innegables los aportes de Halliwell a un renovado interés por la *mimesis*, Suñol pone de manifiesto las limitaciones de una perspectiva centrada principalmente en resaltar el papel que la *mimesis* desempeña en la historia de la estética, sin ponderar los aportes que el concepto aristotélico puede realizar también a “los supuestos y problemas ético-políticos, gnoseológicos, ontológicos y metafísicos indisolublemente ligados a ella” (p.29).

Con vistas a mostrar dichos aportes, la autora dedica los dos capítulos que componen la primera parte a examinar las connotaciones de la noción de *mimesis* en la *Poética* y la *Política*. A diferencia de los abordajes más convencionales, que centran su atención en el papel que la noción de *mimesis* cumple en la definición de la tragedia formulada en *Poética* VI, Suñol dedica la primera parte de su investigación a mostrar las implicancias del pasaje de *Poética* IV, 1448 b 4-24, donde se postula el carácter connatural de la *mimesis* como una habilidad del hombre, cuyas consecuencias atañen directamente a la concepción de aprendizaje de Aristóteles y a su proyecto político. En tal sentido, dicho pasaje podría convertirse, según Suñol, “en una pieza clave no sólo para comprender la significación del vocabulario mimético en la *Poética*, sino, fundamentalmente, para elucidar la concepción aristotélica general de *mimesis*, es decir, no meramente circunscripta a la poética ni a las artes miméticas” (p. 69).

Para abonar su lectura, Suñol ofrece un minucioso análisis filosófico y filológico de pasajes y capítulos claves de la *Poética*. En primer lugar, el examen recae en los criterios que esgrime Aristóteles para diferenciar genéricamente a las artes miméticas (*Poét.* I-III, pp. 40-68). Luego, la atención se centra en las causas naturales que, según el estagirita, dan origen a la poesía y a las demás artes miméticas (*Poét.* IV, pp. 68-90). En un tercer momento, se analiza la ya célebre comparación entre la poesía y la historia, para reparar allí en la particularidad del hacer productivo mimético (*Poét.* IX, pp. 90-107). Más adelante, se repara en el valor que adquieren las referencias a la cualidad dramática de Homero y a los poetas épicos para una configuración de la *mimesis* (*Poét.* XXIV, pp. 108-112). Finalmente, se examinan las consecuencias que tienen los argumentos en defensa del arte poético para la concepción aristotélica de *mimesis* (*Poét.* XXV, pp. 112-119). De esta manera, Suñol ofrece una lectura de los núcleos problemáticos de la *Poética* que permite urdir la trama para dilucidar, al mismo tiempo, los alcances del vocabulario mimético y de la *mimesis* como una habilidad connatural del hombre central para el aprendizaje.

Es precisamente esta forma de concebir la *mimesis* lo que promueve la articulación con los libros VII y VIII de *Política*, destinados a delinear los aspectos más sobresalientes del proyecto educativo de Aristóteles para el mejor régimen político. De ello se ocupa Suñol en el segundo capítulo de la primera parte de su trabajo (pp. 121-

154). En *Política*, Aristóteles pone de manifiesto, a través de sus consideraciones sobre la música, el valor pedagógico y ético-político de la *mímesis*. A partir de dichas consideraciones, la autora se ocupa de señalar las divergencias que existen con la concepción de *mímesis* de *Poética*, a la luz no sólo de la letra y los silencios del estagirita sino también de los cambios en la producción trágica del siglo IV a.C. y de las críticas que Platón realizó al arte mimético en *República* y *Leyes*. Con ello, Suñol pone en cuestión aquellas lecturas que trazan una clara oposición entre la perspectiva platónica y la aristotélica respecto de la *mímesis*. Al igual que su maestro, Aristóteles reconoce la influencia que la *mímesis* es capaz de ejercer en el carácter de los hombres. La diferencia es que mientras Platón ve en ello un peligro para su modelo político, Aristóteles le otorga un lugar de privilegio a la *mímesis*, al concebirla como una habilidad estrechamente ligada a su concepción de *eudaimonía*, en tanto hace posible el aprendizaje, el ejercicio de las actividades ociosas y el acceso a una vida contemplativa (p. 154).

La segunda parte del libro pone en juego esta concepción de *mímesis* en otros pasajes de la obra aristotélica (pp. 157-212). En tal sentido, la segunda hipótesis puesta en juego por Suñol se funda en la evidencia textual, que promueve una trascendencia de la *mímesis* más allá de los límites de la *Poética*. Así, la autora intenta mostrar la importancia de aquellos registros, no siempre contemplados, en el *corpus* aristotélico, que permiten desligar a la *mímesis* de una perspectiva estrecha que circunscribe sus alcances sólo al ámbito de la estética y le devuelve al concepto griego la posibilidad de ser considerado desde un enfoque más amplio. De esa manera, la *mímesis* se convierte en una habilidad fundamental para la adquisición de conocimiento, en tanto involucra un proceso de identificación de semejanzas (*Poét.* 1448 b 16-17; *Ret.* 1371 b 9-10). El abordaje propuesto por Suñol no sólo redundaría en beneficios para la comprensión del papel que desempeña la noción de *mímesis* al interior del *corpus* aristotélico, de una reflexión filosófica sistemática e histórica, sino que también, según la propia autora, “muestra la actualidad en otras esferas de la cultura y de la ciencia contemporánea, en donde se plantea como un punto de vista histórico-tradicional ineludible” (p.30).

En el primer capítulo de esta segunda parte, Suñol examina el sentido que adquieren las apariciones de la *mímesis* en *Meteorológicos* I 2, *Historia de los animales* II 8 y *Metafísica* I 6. En tal sentido, la autora concluye que las apariciones del vocabulario mimético en dichos pasajes tienen por objeto “establecer formas más o menos laxas de similitud o correspondencia, que van desde la comparación hasta la analogía” (p.162). El segundo capítulo, por su parte, está consagrado a mostrar la relevancia que adquiere, para la comprensión de la noción de *mímesis*, la articulación entre la producción técnica y la producción natural, que se resume bajo el principio *téchne-mimeitai-phúsin* (TMP). En tal sentido, y por fuera del ámbito de la *Poética*, Suñol procura dar cuenta, a partir de dicho principio, no sólo de las referencias aristotélicas a un modo de producción mimético particular, sino también del papel que dicho principio desempeña en la valoración de las artes miméticas y en la función que éstas podrían desempeñar en la vida del hombre.

Desde esta perspectiva, el arte quedaría subsumido a la estructura teleológica de la naturaleza, en tanto imita y completa los procesos que tienen lugar bajo su órbita (*Fis.* 194 a 21-22, 199 a 15-17; *Protr.* B 13-14, *Mete.* 381 b 6). Suñol discute con la interpretación de aquellos autores que, como Halliwell, niegan que el principio TMP cumpla alguna función en la comprensión de las habilidades artísticas, en pos de desligar a la *mímesis* de un principio estético realista. En contra de estas lecturas, la

autora propugna, en la parte final del capítulo, por un reconocimiento de la importancia histórica, pasada y presente, del principio TMP en la comprensión de la noción de *mimesis*. En tal sentido, afirma la singularidad de la formulación aristotélica, en la medida en que fue la primera en aseverar la analogía y la complementariedad entre las habilidades miméticas y la naturaleza.

El libro concluye con un repaso de los aspectos más relevantes de la investigación y con un anexo que expone sucintamente cuatro propuestas de autores contemporáneos –Ingarden, Gadamer, Boyd y Danto- que, en los últimos años, regresaron a la noción de *mimesis* aristotélica para resolver los problemas que se le plantean a la estética. Más que un cierre, esas páginas finales son una invitación a seguir pensando las consecuencias que la articulación arte-naturaleza podría tener para la reflexión filosófica contemporánea. De esa manera, Suñol logra dar un paso *más allá del arte*, al ubicar a la *mimesis* aristotélica como una “referencia inevitable y una guía para los desafíos presentes”.

MARIANA C. CASTILLO MERLO

Universidad Nacional del Comahue- CONICET

marianacastillomerlo@yahoo.com.ar